



Querido abuelo Adolfo:

Primero que todo, quiero saludarlo y decirle que siempre pienso en usted. Toda la familia piensa en usted y lo tiene presente siempre, en especial ahora que estamos viviendo tiempos convulsionados. Asimismo, desde cada uno de los corazones de la familia le deseamos un buen descansar y a todas horas le mandamos cariño, porque sabemos que usted nos quiere y nos está viendo.

En este momento, se dirige a usted su sobrina nieta Milena de diecinueve años, porque quiero comunicarle sobre la magnitud que tuvo su existencia en la revuelta popular vivida el año pasado. Al principio, fueron tiempos difíciles, duros y dolorosos; las personas que buscaban el triunfo del amor fueron azotadas por las dictaduras, dejando así a un pueblo muy malherido. Sin embargo, sus hermanas siguieron la lucha y no permitieron que todo el daño hecho a las familias fuera pasado por alto. Se combatió fuertemente el negacionismo, a pesar de todas las adversidades. Lo que permitió cultivar en las generaciones que vinimos después la memoria y la certeza de que todavía no hay justicia.

Este proceso ha sido lento, puesto que las autoridades del Estado, de los poderes económicos y de los poderes políticos externos, han hecho que el pueblo se desgaste y resistiera en silencio. El sistema que nos impusieron se llevaron muchas más muertes mientras avanzaba esta supuesta democracia. Pero no en vano, fueron pasando los años y esta generación de jóvenes y estudiantes logramos alcanzar la fuerza suficiente para impulsar a nuestros hermanos, primos, tíos, padres que eran más grandes y se encontraban dando la pelea en soledad. Ahí fue que sucedió eso que añoraba, pero que lamentablemente veía tan lejano. De a poco se iban denunciando los errores letales del sistema, que nos atacaban a vista y paciencia de todos. Aunque más temprano que tarde, ocurrió algo tan natural e incontrolable como cuando las personas nos convencimos del mismo pensamiento en unanimidad y salimos a reivindicar nuestros derechos con la hermosa protesta social.

Por eso le quiero dar las gracias. Porque usted, junto con sus compañeros y compañeras son ejemplos de humanos nobles que estaban en vías de mejorar el mundo de una forma potente y muy especial. A través de sus hermanas, usted me enseñó lo que es la solidaridad, la comunidad, el respeto, la justicia, el compañerismo y todos los valores que permiten una sociedad sana. Me permitió identificar y cuestionar los males que nos aquejan, me permitió imaginar cómo debería ser en realidad nuestro país y el mundo, me permitió preguntarme porqué siendo tan fácil sacar adelante a la gente nos quieren seguir sumergiendo con carencias. Usted me hizo saber cuán castigado es querer ser un agente de cambio. También me mostró lo hermoso que es ser valiente y aun así arriesgarse a cambiar la forma en que vivimos. Así fue como a pesar de la sorpresa en que todo Chile salió a la calle, yo ya tenía mis ideales definidos y una visión clara de cómo estaba construida la sociedad, cuáles eran las hilachas de las figuras de poder y cómo se volvía a repetir la misma historia y el mismo impulso que desatan las revueltas. Tío, salimos a las calles y en cada cara que veía, observaba el mismo sentimiento frente a las injusticias que desde hace tanto tiempo cargábamos. En ese momento renació todo ideal anteriormente aplacado, se hizo una gran memoria sobre como volvían a ocurrir los hechos y la natural respuesta de un ser humano inserto en una comunidad. Por fin los demás pudieron ver la verdad y entendieron como el pasado direccionaba el presente. Usted y todas las víctimas del golpe de estado se acercaron a los corazones de todos nosotros. Nuestro país vio la consecuencia de lo ocurrido, lo que permitió nunca más tomar a la ligera nuestra historia familiar.

Ahora a los niños les interesa enterarse de lo que sucedió, les interesa hacer evolucionar a nuestro país, les interesan los deberes cívicos como protestar, dar nuestra opinión, informarnos, votar. De a poco estamos extirpando todos los retrocesos que nos estancaron como sociedad. Hay una motivación incalculable en los jóvenes que difícilmente podrán extinguir. Ya sabemos cómo nos quiere atemorizar el Estado y los millonarios, hemos sufrido demasiado estos últimos nueve meses, pero no nos vamos a rendir.

Actualmente, estamos atravesando una pandemia. Hemos tenido que dejar las calles, pero nuestra nueva trinchera es el apoyo mutuo, la organización popular, sostenernos a nosotros mismos como opción ante la precarización a la que nos someten. Estamos en tiempos donde las convicciones las fortalecemos desde las ollas comunes, las onces solidarias, las tomas territoriales, la auto gestión

poblacional; todo ello nos va inculcando valores fortalecedores para nuestra clase.

Espero que esté viendo como los estudiantes desataron esta gran resistencia, de norte a sur, en toda Latinoamérica, estamos pacientes hacia nuestra nueva oportunidad. Retomaremos el trabajo pausado, y tendremos gloria. Sólo me queda decirle que nunca dejo de inspirarme en usted, y es más, me ha entregado la razón de mi ser. Porque desde pequeña: la lucha que ayer fue suya, hoy también es mi lucha. En todo momento seguiré uniendo, organizando, ayudando a nuestros pares, en su honor y memoria, queriendo enorgullecerlo en cada ocasión. Lo amo demasiado con todo mi corazón, infinitas gracias.

Milena González Mollo 19 años.

Sobrina nieta de Adolfo Palleras